



NUM. 9.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 1.º DE MARZO DE 1863.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

### REVISTA DE LA SEMANA.



ran marejada ha habido en los océanos de la política en la última semana, y se han discutido graves cuestiones interiores y exteriores que no todas están resueltas. Las primeras han sido la continuación del ministerio y la disolución de las Cortes. El ministerio O'Donnell continuaba el lunes; el martes estuvo cesante por algunos momentos; el miércoles volvió á continuar; el jueves se anunció definitivamente su dimisión y el viernes su reemplazo por un nuevo gabinete. En cuanto á las Cortes, en el momento de escribir estas líneas aun no se han disuelto: tal ha sido la resolución del asunto. Si otra cosa hubiere la semana que viene, la registraremos puntualmente en estas páginas por si algún día sirven para la historia. El decreto de disolución de Cortes debía salir precedido de un preámbulo discutido en varios consejos de ministros, enmendado y reformado despues de maduras deliberaciones; pero tanta discusión y tanto cuidado y esmero para que saliese una obra maestra, han sido perdidos. Aunque se espida el decreto de disolución, es ya indudable que no verá la luz pública á su frente ese famoso preámbulo. Mientras el ministerio O'Donnell se andaba en preámbulos, otros iban al grano.

La importancia de las cuestiones exteriores está hoy resumida en Grecia, en Méjico y en Polonia. Los griegos por una gran mayoría han elegido rey al príncipe Alfredo, hijo segundo de la reina de Inglaterra, jóven marino muy simpático, modesto y bien educado, cuyo retrato damos en este número. No sabemos si él quisiera tomar el trono que le ofrecen: creemos que le aceptaría de buena gana: es jóven y debe tener ambicion de gloria y no hay mayor campo de gloria que el que ofrece la regeneración de Grecia con la perspectiva de la resurrección de un imperio greco-eslavo. Pero el

gobierno inglés no cree conveniente á los intereses de la Gran Bretaña que el jóven príncipe acepte, y el jóven príncipe no acepta. Los griegos han formado un triunvirato encargado del poder ejecutivo y compuesto de los señores Rufos, Bulgaris y Canaris, y piensan enviar una diputación formal á Inglaterra para procurar vencer la repugnancia del gobierno inglés. Entre tanto la diplomacia europea echa á volar la candidatura del príncipe Maximiliano, que sin duda, no pudiendo vencer las dificultades del idioma español, quiere aprender el griego para poder espresarse con mas claridad.

Los franceses de la expedición á Méjico siguen sin avanzar delante de Puebla: han tenido pequeños encuentros con varia fortuna; les faltan medios de transporte, y entre tanto se acerca la estación de los calores. Cuando estos lleguen ¿qué va á hacer el general Forey? Algunos fusilamientos de mejicanos que los consejos de guerra franceses han mandado ejecutar en Vera-Cruz, han producido mucha irritación en el país. Los que se entretienen en hacer epigramas sobre los sucesos contemporáneos, dicen que la guerra de Méjico va á costar menos que la de Italia. Esta costó tres ducados, y en aquella se gastará un napoleon.

Los sucesos de Polonia se complican, y creemos que á estas horas, todo el país sin distinción de personas está sublevado contra los rusos. La corte de Petersburgo y las autoridades rusas prodigan la pena de muerte hasta el punto de haber llegado á ser delito en Polonia, no ya el ser polaco, sino el pertenecer á la humanidad. Un ukase imperial da á todos los gobernadores de distrito la facultad de prender y castigar á los que juzguen sospechosos de interesarse por la suerte de su patria, y condena á muerte, no solo á los sublevados, sino tambien á los que les den asilo, viveres ó cualquiera especie de ayuda voluntaria ó forzosamente. Un decreto semejante obliga á todo el mundo á tomar las armas, aunque no sea mas que para defender su vida ó para morir honrosamente en el campo, en vez de ser muerto por el verdugo. Las autoridades rusas no pueden ó no quieren reprimir los feroces instintos de la soldadesca, que lleva el saqueo y el incendio á todas partes: poblaciones enteras son hoy un moton de ruinas; castillos señoriales, casas de campo, alquerías de nobles polacos todo va cayendo ante la tea incendiaria del soldado ruso.

Ante este espectáculo los pueblos de Europa se conmueven, y los gobiernos francés é inglés parecen decididos á intervenir con el ruso para ponerle término.

Probablemente la diplomacia europea no hará nada; pero ya es mucho que se haya conmovido, ella que raras veces se conmueve: mientras las negociaciones y con ocasion de las negociaciones, se despertará el entusiasmo de los pueblos, y la opinion pública empujará á los gobiernos aun mas allá de donde quieran ir. Es preciso no dejar perecer á la Polouia, es preciso ayudarla á reconquistar sus derechos: tal es el grito que hoy resuena en Inglaterra, en Francia, en Italia, en Alemania, en España, en toda Europa. Preludio de grandes acontecimientos y hondas trasformaciones.

El correo de Canarias nos ha traído noticias del 12 de este mes. Sigue en descenso la fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife; el dia 10 no hubo mas que dos invadidos, y el 9 no ocurrió ningun caso nuevo. Se cree que en este mes el mal desaparecerá completamente. En la Gran Canaria ha desaparecido.

El dia 5, segun nos escriben de Tenerife, despues de un fuerte viento del Este y de alguna lluvia, se espermentó un raro fenómeno. Comenzó á llover tierra; y estuvo cayendo cuatro dias, tan espesa, que durante los dos primeros dias no se vieron ni el sol ni las estrellas. La tierra que caía era finísima: las paredes de las casas, los tejados, las plantas, el pico de Teide, las cumbres del valle, todo presentaba un color terroso. Examinada químicamente la tierra de que se trata, se observó que se componia de arcilla, cal, algo de óxido de hierro y arena del Desierto de Zahara. La manga que la llevaba venia, pues, de mas allá del Desierto. Algunas partículas de esa tierra ¡cuántas leguas habrán viajado lanzadas por el huracan! Parecian destinadas á dar vida á las plantas del interior del Africa y han venido á caer sobre las eternas nieves del Pico de Teide ó entre las lavas de Malpaís! Tal es tambien el destino de los hombres. No sabemos de dónde hemos venido ni á dónde vamos: el viento de la historia nos lleva; el huracan de los sucesos prósperos ó adversos nos impele; caemos, nos levantamos, nos confundimos en revuelto torbellino, nos trasformamos... Adelante: tal es la *Forza del destino*.

Hablando de la *Forza del destino*, hay que hablar necesariamente de la ópera de Verdi. El teatro de Oriente se llena todas las noches para admirar esta producción, que bajo la dirección del maestro, ha sido superiormente, y como de mano maestra, ensayada. La música de esta ópera es profunda; necesita oírse muchas veces para ser bien apreciada. Necesita tambien

cantantes de primer orden y de grande estension de facultades. El maestro llamado repetidas veces á la escena, ha recibido los justos aplausos de un público inteligente y entusiasta. La Lagrange está admirable. El pintor señor Ferri es llamado tambien para recibir el premio de su talento, mostrado en las bellísimas decoraciones de esta ópera. La orquesta nada deja que desear.

Dos piezas nuevas en un acto han aparecido y desaparecido en esta semana en el Circo y Variedades. *Las sisas de mi mujer*, buen pensamiento echado á perder en el desarrollo y en la forma, es traduccion del francés. *El pollo que sufre mucho*, no sabemos lo que es. Pero nosotros padecemos verdaderamente cuando nos vemos obligados á sufrir ciertos galicismos. Por desgracia no somos pollos y no tenemos ni aun esto para consolarnos. La tal pieza es como caldo de pollo: sin embargo, no puede decirse que disgustase al público. La noche en que se estrenó no habia público en Variedades. Eramos unos cuantos caballeros particulares los que asistíamos á la funcion.

La academia de San Fernando ha resuelto en una de sus últimas juntas abrir concurso para estimular los estudios teóricos de las bellas artes, á cuyo efecto ha pedido del gobierno los auxilios necesarios. Creemos que deben dársele. Por de pronto parece que se publicarán obras importantes cuyos materiales se están reuniendo, entre ellas algunos manuscritos curiosos que la Academia posee.

El coronel don Federico Fernandez San Roman ha publicado un estudio histórico, con el título de *La Batalla de San Quintin*. Es trabajo muy apreciable por la copia de datos y la exacta y ordenada disposicion de los sucesos que refiere. No teníamos en español una relacion particular y estensa de aquel hecho memorable que pudo cambiar la suerte de Europa, y debemos por tanto dar la bienvenida á este libro. Los historiadores de sucesos particulares necesitan tanto mayor estímulo en España, cuanto menor suele ser por desgracia el número de lectores de estas obras.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## EDUCACION.

### SER MADRE Y SABER SER MADRE.

Grande y elevada es la mision de la mujer en la civilizacion moderna: delicada y penosa la tarea que le imponen sus deberes. Pero todo lo grande, elevado y difícil que encierra su vida de amor, de dulzura y sacrificios, se compendia en estas sublimes palabras: *Ser madre y saber ser madre*. En ellas se determinan perfectamente los dos grandes objetos de atencion para la mujer en la vida; se marcan los dos poderosos medios que Dios y la naturaleza han depositado en sus manos para hacer la felicidad de los pueblos, y se fijan los dos grandes fines que está llamada á realizar en la tierra.

*Ser madre*. Esta condicion encierra el gran misterio de amor que da al corazon de la mujer una superioridad incontestable sobre el de todas las criaturas; que la hace digna de un respeto casi sagrado, y una consideracion social envidiable.

*Ser madre*. De aquí se origina el privilegio que convierte á la mujer en el mas alto poder moral sobre los usos, costumbres y trasformaciones de la vida íntima de los pueblos; al que debe el importante papel que desempeña en la marcha progresiva de las civilizaciones; y por el que se hace, en fin, árbitro de los destinos humanos.

El amor maternal, que es el característico de la mujer, el que la embellece y hasta deificar á los ojos del hombre; y el que la convierte en ángel protector y salvador de las criaturas, es un sentimiento que nace en su alma antes de alcanzar la dicha inestimable de tener hijos; porque tan pronto como los desea, los ama; y el amor hacia ellos persiste en su corazon hasta la tumba, renovándose sin cesar y con mayor ternura aun despues que ha dejado de tener hijos.

Dar á luz un hijo, oír su primer grito de dolor al venir al mundo, contemplarlo por primera vez débil y ciega criatura, con una existencia que se manifiesta de un modo incompleto, es para la madre como entrever el cielo; dicha que solo es dado gozar á la que comprende ese misterio de vida y amor reservado solo á la que tiene la suerte de ser madre.

*Saber ser madre*. Trabajo fácil para la que no ha pervertido su corazon, oye atenta los gritos de la naturaleza, y sigue dócil los consejos de la virtud, que son los de la sabiduría. Porque todo él consiste en vivificar el fruto de sus entrañas procurando que se desarrolle, es decir, cuidando de robustecer su cuerpo y su alma con el precioso alimento que á uno y otra conviene.

Todos los tesoros de la tierra no llevan al corazon de la mujer las alegrías que la proporciona el doble trabajo impuesto por el Eterno de ser madre y saber ser madre. Las gracias que á él dirija por este privilegio,

serán siempre pálidas y mezquinas, al lado de las satisfacciones que disfruta cuando sabe aprovecharlo.

¿Y cómo la mujer, que en el momento de ser madre deja brotar á raudales de su corazon el amor y la ternura que atesora para llenar su segunda mision de saber ser madre, ha de conducirse en la vida para llenarla cumplidamente? Hemos dicho que con facilidad puede conseguirlo, si obedece á la naturaleza y sigue atenta la senda de la virtud. Los dulces placeres de la maternidad la predisponen á ello; y solo falta á su natural aptitud, que una suficiente instruccion y prudencia la allanen el espinoso camino de la educacion, que es el que conduce al término de su obra. Indicaremos, pues, los puntos mas salientes á que su esquisito criterio debe sujetarse para trazar la línea de conducta que ha de servirla de pauta en todos los actos principales de su vida de madre.

Nada de cuanto se encamine á robustecer los vínculos de amor que estrechan la union natural de la madre al hijo, debe ser indiferente para aquella; y merecen toda su predileccion los cuidados propios de la maternidad, para los que cuenta con una verdadera inspiracion á que concurren indudablemente Dios y la naturaleza, es decir, el autor y su obra.

Examinando á grandes rasgos el curso de la vida en una madre celosa, por lo que hace á todos aquellos actos que guardan una relacion íntima con la existencia y el porvenir de su hijo, se presenta en primer término la alimentacion que ella le debe desde los primeros momentos de su existencia.

En todas las épocas y en todos los paises, se ha visto á hombres eminentes prestar el apoyo de su autoridad y de su ciencia á la opinion de que la mujer tiene, como el primero y mas imprescindible deber, la lactancia de sus hijos: deber natural y sagrado, cuya falta de cumplimiento es de una trascendencia suma. La antigüedad mas remota dió ya la mayor importancia á este asunto; y en boca de notables filósofos se vienen trasmitiendo hasta hoy los mas sabios consejos y los preceptos mas acertados. Pero la sociedad de nuestros días, la falsa cultura de los pueblos modernos, han autorizado que la mujer dé al olvido una obligacion tan sagrada; la han consentido y consenten que por una decencia mal entendida, una conveniencia peor interpretada, y hasta por escrúpulos de clase, sugeridos por la vanidad y el orgullo, desdeñen el cumplimiento de este deber, y lo miren como un hecho indigno del rango á que pertenecen. La mujer de hoy, sin distincion de clases y condiciones, sacrificando recursos que arrebatara quizá á la satisfaccion de imperiosas necesidades, confía la lactancia de sus hijos á mujeres mercenarias. ¡Hecho fatal que condena la naturaleza y da origen á la desgracia de millares de familias!

Si fuera nuestro objeto ocuparnos exclusivamente de este punto interesantísimo de la educacion, y sostener la tesis de que el cumplimiento de este deber por la madre es de gran trascendencia en la suerte de los individuos, las familias y los pueblos, no necesitaríamos en verdad, acudir á los hechos y razones que el pasado nos ofrece en su apoyo, ni á presentar á los ojos de la mujer de los tiempos cultos un ejemplo digno de imitar en la de los menos civilizados, y del que con razon tuviera que avergonzarse. Nos bastaria apelar á los sentimientos que brotan del corazon de una verdadera madre, y añadir á las consideraciones que ellos nos sugieren, lo que hace la mujer pagana, que tanto cuida y diviniza la belleza temiendo profanarla con las alteraciones que en ella ocasionan las fatigas de la maternidad, y recordar á nuestras mujeres cristianas el perfecto modelo de la madre del Salvador del mundo, que desde la cuna hasta el sepulcro cumplió los deberes maternales sin apartarse de su divino Hijo para confiarlo á manos asalariadas.

La madre debe lactar á su hijo, porque ella puede hacerlo mejor que nadie; ella debe educarlo, y el instinto de su amor es el solo capaz de remover todos los obstáculos que se opongan al bienestar y la dicha de su hijo. Pero si por desgracia fuese necesaria la separacion de una madre en la lactancia de su hijo, deben esta y su educacion realizarse siempre á su vista; porque el dolor natural que ella experimentaria por esta desgracia, basta para avivar el amor que debe unir dos corazones nacidos el uno del otro. Mas si en este caso, ó cualquier otro, la separacion es absoluta, y el hijo se confia por entonces, y mas adelante, á manos asalariadas, la indiferencia del hijo hacia la madre vendrá pronto á ser el signo infalible del imperfecto desarrollo de su corazon. Entonces el vínculo natural de la familia se rebaja y esta no existe; porque la madre quebranta por su parte una de las leyes mas sagradas que Dios ha escrito en su alma. Asi, pues, la mujer, sea modesta ó de elevada esfera, si arrastrada por las necesidades ó las preocupaciones de la vida, busca su dicha fuera del cumplimiento de los deberes de la familia, empezando por apartar á su hijo de su corazon y de su vista, ahoga la manifestacion del amor filial que solo logra moverse cuando el niño ve y conoce que la madre le da algo de su corazon y de su seno. Tambien acontece que muchas madres, satisfechas de su conducta porque cumplen exactamente multitud de pequeños deberes domésticos, y no abandonan las atenciones ordinarias de la familia por las distracciones y devaneos

á que arrastran la vanidad y el lujo, no atienden á la lactancia de sus hijos; pero estas no ven, en el tranquilo sueño de su error ó su ignorancia, que faltan al deber sagrado de que el hijo viva siempre en su corazon y á su lado.

La mujer no se ha regenerado aun por el influjo de la civilizacion moderna, tal cual debe ser regenerada segun la doctrina del cristianismo. En la consideracion social que disfruta, se advierte algo de la bella esclava de los tiempos antiguos; y bajo la riqueza deslumbradora de la diadema que cinge en su juventud, se descubre algun rasgo de la marca que el hierro de la esclavitud imprimió en su frente. Mas adelante reconocerá su caída, si, despertando en su corazon el amor maternal que supo acallar en el bullicio del mundo, busca los hijos de que se habia separado al entregarse á sus devaneos. Entonces, habiendo permitido ya que otra mujer les prestase la tierna solicitud que como madre les debía en la infancia, no estrañe que por gratitud den á esta la mejor parte de su corazon, y á ella la paguen con indiferencia los cuidados que despues viene á prodigarles.

Hay, sin embargo, un caso en que la madre, separada de su hijo para la lactancia y durante los cuidados que su educacion reclama, puede aspirar á la recompensa del amor mas puro, y á que no se la haga responsable por la transgresion de una de las mas sagradas leyes de la naturaleza. Si, pobre y menesterosa, se ve obligada á abandonar los dulces deberes de la maternidad para ganar el sustento de su familia, bien sola, bien ayudando al marido, une al mérito de su obra el mas costoso sacrificio; y sus lágrimas y penalidades serán en su dia recompensadas con el tierno cariño de aquellos que, en edad mas adelantada, comprenderán que la separacion, dolorosa para todos, fue necesaria; que por ella se conservó la vida; que durante ella se mantenía el amor tan vivo como si hubieran estado siempre en su presencia; y que las alegrías de la madre, al verlos en un estado lisonjero, fruto de su abnegacion y sacrificios, les inspiraran un sentimiento de piadoso reconocimiento, que afirmará mas y mas los vínculos de la maternidad.

En el número de los deberes que impone á la madre la obligacion de educar á sus hijos, descuella como el mas importante, sin duda, desarrollar en su alma el sentimiento de la Divinidad. La madre debe á sus hijos el amor y la fe: deuda que solo paga mezclando la iniciacion de un sentimiento religioso, puro y arraigado, con los cuidados de la maternidad, para que desde la cuna hasta el sepulcro resplandezca una fortaleza de espíritu capaz de sobreponer á todas las adversidades de la vida.

La infancia no puede aprender dogmáticamente la religion; solo puede presentirla, y nadie sino la madre acometer la sublime tarea de iniciar el sentimiento de la divinidad de que se deriva. La mujer estraña no tiene el interés que la madre para depositar oportunamente estos gérmenes en el corazon de sus hijos; y aunque su instruccion religiosa no esté en completa armonía con la que aquellos hayan de recibir despues, siempre se habrá conseguido que el pensamiento de conocer y amar á Dios haya echado hondas raices en el alma de aquellos seres, en quienes la razon vendrá á asegurar sobre bases mas positivas las verdades de la religion.

El desarrollo del sentimiento religioso en el corazon de los niños es uno de los deberes mas esenciales para la madre, y en cuyo cumplimiento viene á consistir muy principalmente el desempeño de la difícil tarea de saberlo ser. Pero no es esto solo lo que las está encomendado bajo el punto de vista religioso y moral, en el que se ha de procurar el desarrollo del corazon y el sentimiento de los niños. Preciso es que se inicie y prepare el cumplimiento de todos los demás deberes, para lo que la madre ha de empezar por inspirar el sentimiento de cada uno, ofrecer á sus ojos la enseñanza práctica que envuelve un edificante ejemplo, completar su conocimiento con una instruccion escogida de aquello en que consiste cada uno, desarrollar en ellos las cualidades sólidas que manifiestan su aptitud natural para el bien, é ilustrarlas y fomentarlas para que resplandezcan mejor las bellas dotes de su corazon. He aquí en lo que principalmente consiste la ciencia y el trabajo de la que sabe ser madre. ¡Mision sublime que Dios la ha confiado, y la única que lleva en sí el especialísimo poder de hacer dignas de él las criaturas que ha colocado sobre la tierra para que le sirvan y le amen!

La mision de la mujer es tan bella como grande; porque de ella, en verdad, brota la esperanza y la fuerza de las naciones. No podemos desenvolver hoy esta tesis; pero en prueba de su verdad, diremos solamente: abrid la historia de la humanidad, estudiad los genios y los héroes que mas han influido en la suerte de las naciones, y decidme si á alguno de ellos ha faltado un rasgo característico en que se reflejasen las elevadas dotes de su madre.

La mujer, pues, en todas las clases y condiciones, ya comprenda de una manera elevada y completa el gran fin de su vida, ya no alcance á comprenderlo sino de un modo incompleto, que no se limite á parecer madre, sino que procure aprender á serlo; y sobre todo que aprenda á constituir el hogar doméstico en una

mansion de paz y de dulzura, en que el hombre aspire á entrar desde su juventud, como hijo ó como esposo, para descansar de las fatigas de su corazón y de su cuerpo.

LÁZARO RALERO Y PRIETO.

## LA MAGIA Y LA ASTROLOGIA EN BABILONIA

Y EN EGIPTO.

Los historiadores antiguos están conformes en citar el Asia occidental como el punto donde la civilización ha florecido primero. Los imperios de Nínive y de Babilonia habían llegado ya á un alto grado de prosperidad y de grandeza, cuando los demás pueblos de la tierra se hallaban todavía en el estado oscuro de la sociedad primitiva. Entre los asirios, la religión, se había desembarazado de las prácticas groseras, y había adquirido opiniones cosmológicas que crearon una especie de teología. La serenidad del firmamento y el magestuoso esplendor de los fenómenos celestes, atrajeron bien pronto la atención de los hombres que vieron en los astros otras tantas divinidades á las que atribuían influencias favorables ó adversas. La adoración de los astros era también la religión de las tribus pastoras, que bajando de las montañas del Kurdistan se extendieron por las llanuras de Babilonia. Los caldeos formaban una casta sacerdotal y científica, dedicada á la astronomía, y que por medio de la observación del firmamento logró descubrir algunas de las leyes que le rigen. Una larga serie de observaciones los puso en el caso de formar una especie de sistema astronómico que aplicaron á la religión, adoptando por base la influencia atribuida á los astros sobre los hombres y los sucesos. Esta fue la ciencia á que los griegos llamaron astrología.

Según este sistema, para los asirios el conocimiento de los fenómenos celestes era la ciencia principal; la teología no era por lo tanto mas que una rama de la astrología, y la magia, á la cual se habían dedicado antes, quedó dependiente de esta última. Según Daniel, en Babilonia había diferentes órdenes de sacerdotes ó intérpretes sagrados; los *hakamim* ó sabios, los *khar-tumim* ó magos, los *asaphim* ó teólogos, y los *kasdim* y *gazrim*, es decir, los caldeos ó astrólogos propiamente dichos. Así pues, Babilonia tenía magos y hechiceros, además de los adivinos y astrólogos. No es posible decir con certeza cuáles eran las prácticas á que se dedicaban cada una de estas clases; mas como quiera que sea, la reputación que habían adquirido hace creer que tenían conocimientos positivos de meteorología, de física, de química y de medicina, y la importancia que daban en Babilonia á la interpretación de los sueños, parece indicar que los asirios veían en las alucinaciones y en los sueños una revelación de la divinidad; es de suponer también que los sacerdotes ó magos empleaban ciertas preparaciones para producir las.

Los asirios colocaban el sol y la luna á la cabeza de sus otros dioses. Los doce signos del zodiaco estaban regidos por otros tantos dioses, cada uno de los cuales ejercía su influencia en el que le pertenecía. El sol, la luna y los cinco planetas ocupaban el rango mas elevado en la gerarquía divina, y eran llamados dioses intérpretes porque su curso regular indicaba la marcha de las cosas y de los sucesos. Entre estos planetas, Saturno ó *Belo el antiguo*, como parece que le llamaban los asirios, era el mas venerado de todos, el revelador por excelencia. De los demás planetas, los unos como *Belo* (Júpiter), *Merodach* (Marte) y *Nebo* (Mercurio), estaban considerados como varones; los otros, como *Sin* (la Luna) y *Mylitta* ó *Baalthis* (Venus), como hembras; de su posición respectiva con relación á las constelaciones zodiacales, los caldeos predecían la suerte de los hombres que nacían bajo una conjunción celeste determinada; para hacer estas predicciones establecían por medio de reglas particulares el estado astronómico del cielo en el momento del nacimiento de un individuo.

Los caldeos suponían también que hay una relación estrecha entre los planetas y los fenómenos meteorológicos. Esta opinión, debida tal vez á meras coincidencias, hizo creer que los astros ejercían una influencia ya favorable, ya contraria; esto mismo fue también la causa de que muchas veces hicieran profecías sobre los sucesos futuros. Los sacerdotes de Babilonia establecían cierta analogía y relaciones misteriosas entre los planetas y los metales; el oro correspondía al sol, la plata á la luna, el plomo á Saturno, el hierro á Marte, y el estaño á Júpiter. Esta opinión se encuentra también entre otros pueblos de la antigüedad y aun en algunos de tiempos mas modernos.

Los encantadores de Babilonia profetizaban también por la inspección de los sacrificios, por las observaciones de los augures y por la interpretación de ciertos prodigios; usaban además encantamientos y hechizos; en una palabra, conservaban aun todas las prácticas supersticiosas anteriores al sistema de adivinación que se suponía inventado por ellos.

Los sacerdotes de Babilonia formaban verdaderos colegios sacerdotales; su ciencia y sus secretos se tras-

mitían de generación en generación, de modo que la teología astroológica formaba en Asiria el patrimonio de ciertas familias.

La civilización egipcia no era posterior á la de Babilonia. La religión había tomado en las orillas del Nilo un carácter distinto del que tenía la de los asirios, aunque en el fondo ambas venían á ser iguales. Una de las cosas que establecía cierta diferencia entre ellas, era la adoración que los egipcios tributaban á los animales, en los que veían los símbolos ó encarnaciones de otras tantas divinidades. El Sol bajo todos sus aspectos y en los diversos puntos del zodiaco, la Luna y las constelaciones, recibían un culto y estaban personificadas en una multitud de dioses, cuya historia mítica representaba alegóricamente los fenómenos de la naturaleza. La magia y la astrología se hallaban en conexión con el culto, por los mismos motivos que en Babilonia. Los sacerdotes egipcios formaban una casta poderosa y respetada que poseía secretos para hacer prodigios y admirar al pueblo que los consideraba como otros tantos milagros. Observadores exactos de los fenómenos celestes y de las revoluciones atmosféricas, los sacerdotes egipcios sabían pronosticar ciertos sucesos jactándose para con el pueblo de que habían sido producidos por ellos. Diodoro Siculo dice que los sacerdotes egipcios indicaban con frecuencia de antemano los años de abundancia y los de esterilidad, las pestes, los temblores de tierra, las inundaciones y la aparición de los cometas. Aunque supongamos que hay algo de exagerado en la relación de Diodoro, siempre quedará una parte de cierto que indique el conocimiento que estos sacerdotes tenían de los fenómenos meteorológicos y físicos. La lucha entre Moisés y los adivinos de la corte de Faraon citada en el Exodo, es una prueba evidente de su ciencia. Estos sacerdotes llegaron á imitar los prodigios verificados por el legislador de los hebreos; en este caso los prodigios que hicieron no eran mas que fenómenos naturales al Egipto, que la ciencia por ciertos signos podía pronosticar su próxima aparición.

Pero lo que daba un carácter especial á la magia egipcia, era el imperio que pretendía ejercer sobre las divinidades mismas; por este lado la religión de los egipcios tenía cierta conexión con algunas religiones del Norte de la Europa y con el fetichismo de los negros que se distinguía también por la zoolatría. Los sacerdotes hechiceros hacían consistir todo el culto en los conjuros y en la evocación de los espíritus. Los egipcios se figuraban que por medio de evocaciones y de ciertas fórmulas religiosas obligaban á la divinidad á que los obedeciera y se presentara á sus ojos; creían que cualquier dios llamado por su nombre verdadero, no podía oponerse á la evocación y se veía obligado á presentarse; esta opinión duró hasta los últimos tiempos de la religión faraónica. Según algunos escritores antiguos, no solamente se le llamaba al dios por su nombre, sino que le amenazaban cuando no quería presentarse. Porfirio en su Carta á Anebon, se manifiesta indignado al ver la fe ciega que tenían los egipcios en la virtud de vanas palabras. Este filósofo decía que le causaba una profunda turbación el pensar que los dioses á quienes invocaban por ser poderosos, recibían órdenes de los seres mas débiles, y que exigiendo de los hombres la justicia se hallaban dispuestos á ser injustos cuando se lo mandaban, sirviendo de guías á hombres inmorales que se entregaban á voluptuosidades ilícitas.

Es fácil comprender que con este género de ideas el empleo de las palabras había tomado una importancia especial en la magia egipcia. Se consideraba como indispensable el conservar el nombre del dios en su forma primitiva aun cuando el hechicero no comprendiera el idioma de donde estaba tomado este nombre, porque se figuraban que otra palabra no hubiera tenido la misma virtud. El autor del tratado de los «Misterios de los egipcios,» pretende que los nombres bárbaros, los nombres sacados del idioma de los asirios y de los egipcios, tienen una virtud mística é indecible debida á la alta antigüedad de estos idiomas, y al origen divino y revelado de la teología de estos pueblos.

Es posible, dice el erudito Mr. Maury, de quien hemos tomado los datos que anteceden, que la misma opinión sobre la eficacia de las palabras empleadas en estas fórmulas fuese común á todo el Oriente, porque es una de las bases de la creencia en los hechizos. Los esenios se obligaban bajo juramento á no revelar el nombre de los ángeles porque atribuían un poder mágico á la invocación de estos nombres, y entre los judíos, ya antes de nuestra era, encontramos la creencia en los encantos y en las evocaciones, según refiere el historiador Josefo.

El conocimiento de los fenómenos celestes formaba también en Egipto una parte importante de la teología. Los egipcios tenían colegios de sacerdotes dedicados especialmente al estudio de los astros, y en los que Pitágoras, Platon, Eudoxio y otros se habían instruido. La serenidad de los cielos hacía fácil en Egipto como en Babilonia, el estudio del firmamento, y la simple vista podía descubrir ciertos fenómenos que en otros climas se necesitan instrumentos para verlos.

Así pues, la astrología se cultivaba en Egipto con tanto esplendor como en Babilonia y ambos países se disputaban el honor de haberla descubierto; como quie-

ra que sea, las bases de los sistemas astroológicos de ambos pueblos tenían mucha analogía entre sí.

Los egipcios habían advertido la influencia de los cambios atmosféricos sobre nuestros órganos, y suponían que los diferentes astros tienen una acción especial sobre cada parte del cuerpo humano. En los rituales fúnebres que ponían al lado de los ataludes, hacen constantemente alusión á esta doctrina. Cada miembro del muerto está colocado bajo la protección de un dios especial; la cabeza pertenece al dios Ra ó Sol, la nariz y los labios á Anubis, los ojos á la diosa Hathor, los pies á Phtha, etc., etc.; estos dioses estaban en relación con los astros, y para formar el horóscopo de cada uno se necesitaba combinar la teoría de estas influencias con el estado del cielo en el instante de su nacimiento. Parece que en la doctrina egipcia una estrella particular anunciaba la venida al mundo de cada hombre; una opinión análoga á esta hallamos también entre los pueblos del Norte de Europa. «Cuando una criatura viene al mundo, dice Grimm, en la Mitología alemana, Werpeja hila para ella el hilo del destino; cada uno de estos hilos se termina por una estrella; en el instante de la muerte el hilo se rompe y la estrella cae, palidece y se apaga.»

La química también formaba parte de la ciencia sagrada entre los egipcios. Se han encontrado algunos fragmentos de escritos acerca de esta materia, pero no pueden darnos una idea exacta del saber de los egipcios, porque en general no son mas que imitaciones griegas hechas muy posteriormente. Los libros de los egipcios sobre esta ciencia y sobre la alquimia, fueron mandados quemar por Diocleciano que quiso castigar al Egipto por haberse rebelado contra las leyes de Roma, y con este fin mandó echar al fuego todos los que se habían compuesto en el país en las épocas anteriores. Sabemos sin embargo, que la ciencia de las combinaciones y de las composiciones químicas estaba estrechamente ligada con las especulaciones sobre los astros y los dioses en los tratados que escribieron sobre la química. Julio Firmicus decía, hablando de las influencias siderales sobre las disposiciones intelectuales del hombre, que el que nacía bajo la influencia de Mercurio, se dedicaría á la astronomía; si de Marte, que seguiría la carrera de las armas; y si de Saturno, que se dedicaría á la alquimia. Parece también que los egipcios pretendían establecer cierta conexión entre los planetas y los metales. La quimera de la piedra filosofal se debe creer originaria de Egipto, puesto que Diocleciano al quemar los libros de alquimia que había en el país, quería privarlos de un manantial de riquezas.

Así, pues, en Egipto como en Babilonia, la ciencia de la naturaleza era una doctrina sagrada de la que formaban parte la magia y la astrología, y en la que los fenómenos del universo se hallaban unidos por un lazo estrecho á las divinidades y á los genios de que se le creía lleno.

La magia parece haberse practicado también por una multitud de pueblos antiguos, y gran parte de otros mas modernos, cuyo estado de cultura no era muy elevado. Entre los finlandeses los dioses mismos no tenían poder suficiente para destruir los hechizos de los encantadores poderosos que trastornaban á veces el orden que rige el universo; aun en el día los lapones que habitan las tristes regiones polares, se dedican á mil prácticas supersticiosas que no son mas que una especie de hechizos.

A.

## IMPRESIONES DE UN VIAJE A TOLEDO.

En una apacible mañana de junio, varios amigos que habíamos llegado á Toledo con objeto de visitar las bellezas que atesora aquel venerable panteón de nuestras glorias nacionales, dejábamos la ciudad descendiendo á su pintoresca vega por la monumental puerta de Visagra.

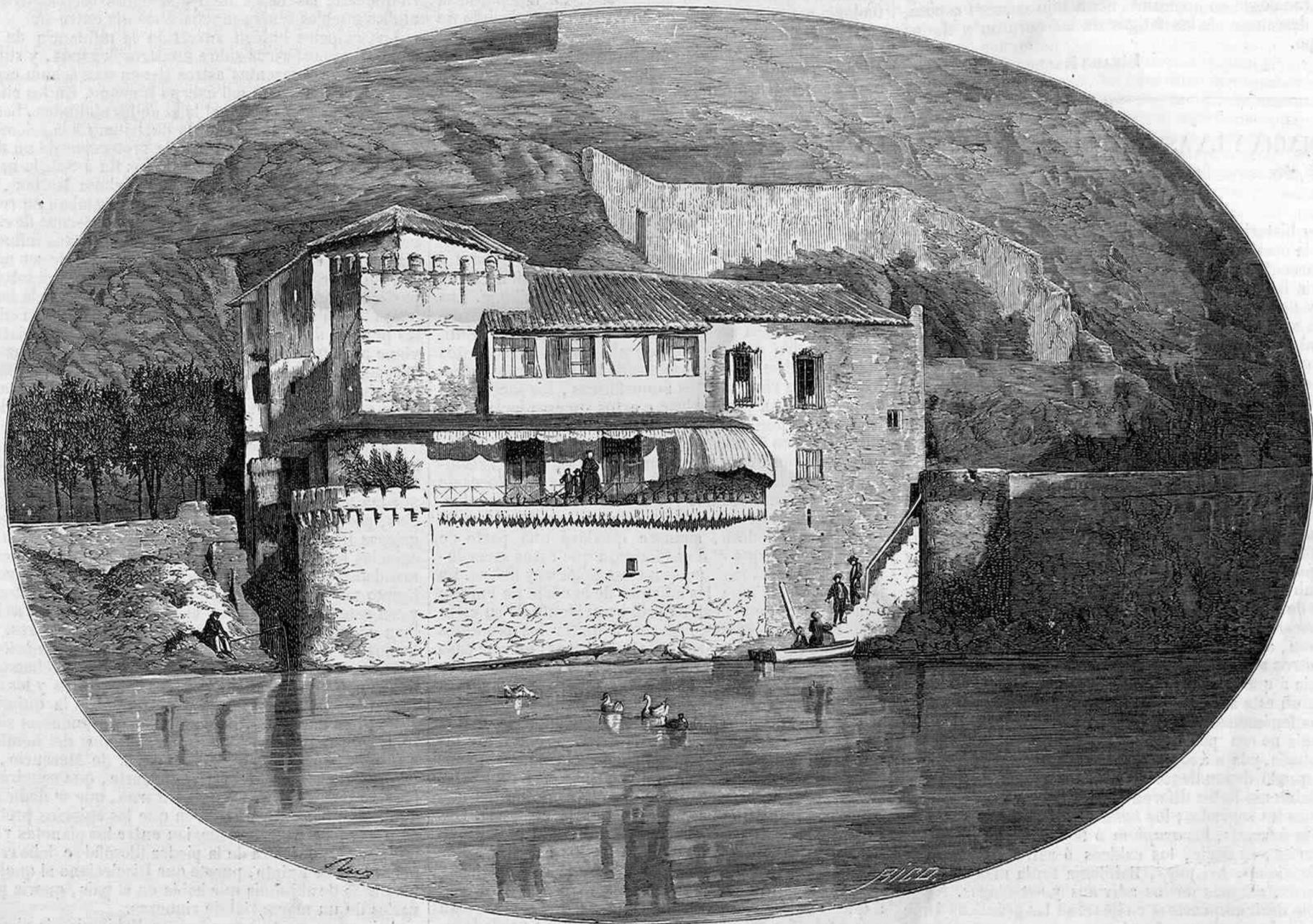
Nuestro objeto era hacer una escursión por los alrededores de la Roma española, recorrer la apacible y florida ribera de Jundoso Tajo y acabar de completar nuestro viaje de recreo evocando recuerdos históricos y conociendo prácticamente los sitios donde la tradición nos dice sucedieron tantos y tan notables acontecimientos.

Habíamos ya visitado el magestuoso y soberbio alcázar, aquel gigante de piedra que se eleva desafiando el curso de los siglos, ornado con el manto que le tejieran los genios de Herrera, Cobarruvias y Villalpando.

Habíamos sentido en el corazón el religioso recogimiento que inspiran las gigantescas bóvedas de su catedral gótica, sorprendiéndonos á cada paso ante las innumerables bellezas que aquel magnífico templo atesora.

Nos habíamos situado bajo los airosoz arcos de heradadura de Santa María la Blanca, hermoso ejemplar de arquitectura siria, perpetuo testigo de las concepciones del genio de la raza ardiente y poética de los hijos del desierto.

Habíamos admirado el magnífico monasterio de San Juan de los Reyes, ese notable ejemplar del gótico flo-



CASA DEL BARCO EN TOLEDO. (DE FOTOGRAFÍA.)

rido, el mejor tal vez que en Toledo existe, esa sublime concepción de Juan Guas, mandada fabricar por los católicos monarcas en conmemoración de la batalla de Toro, entusiasmándonos con su imponderable claustro, su atrevido crucero y sus tribunillas caladas que desafían el encaje.

Habíamos visitado Nuestra Señora del Tránsito, célebre sinagoga levantada de orden de Samuel Leví, tesorero del rey don Pedro, y cuya fábrica le valió la muerte.

Habíamos enmudecido de admiración ante la última obra del cincel de Berruguete, ante los cuadros del Greco, ante los frescos de Jordan.

En fin, habíamos admirado cuantas maravillas el arte, el genio y la ciencia levantaron en el seno de la ciudad egregia, y queríamos recrear nuestro ánimo admirando también las bellezas con que ornó la naturaleza los alrededores de una ciudad tan grande en el pasado, como pequeña en el presente.

Así, pues, empezamos nuestra escursión contemplando la antigua puerta de Visagra, hoy tapiada; la misma que dió paso á Alonso VI y á sus huestes, cuando arrancaron á Toledo del poder de los sectarios del Coran; pero al verla

no pudimos menos de disgustarnos contra los que permiten ó toleran por lo menos, que aquel monumento que tan en buen estado se conserva, se encuentre casi cubierto de escombros.

Recorrimos el sitio donde se alzaba la célebre basílica de Santa Leocadia, hoy pequeña capilla del Cristo de la Vega; antiguo templo donde se celebra-

ron algunos de los primeros concilios de Toledo.

Visitamos las venerables ruinas de los espaciosos circos, de las anchurosas termas y de los templos alzados durante la dominación romana á los dioses del paganismo.

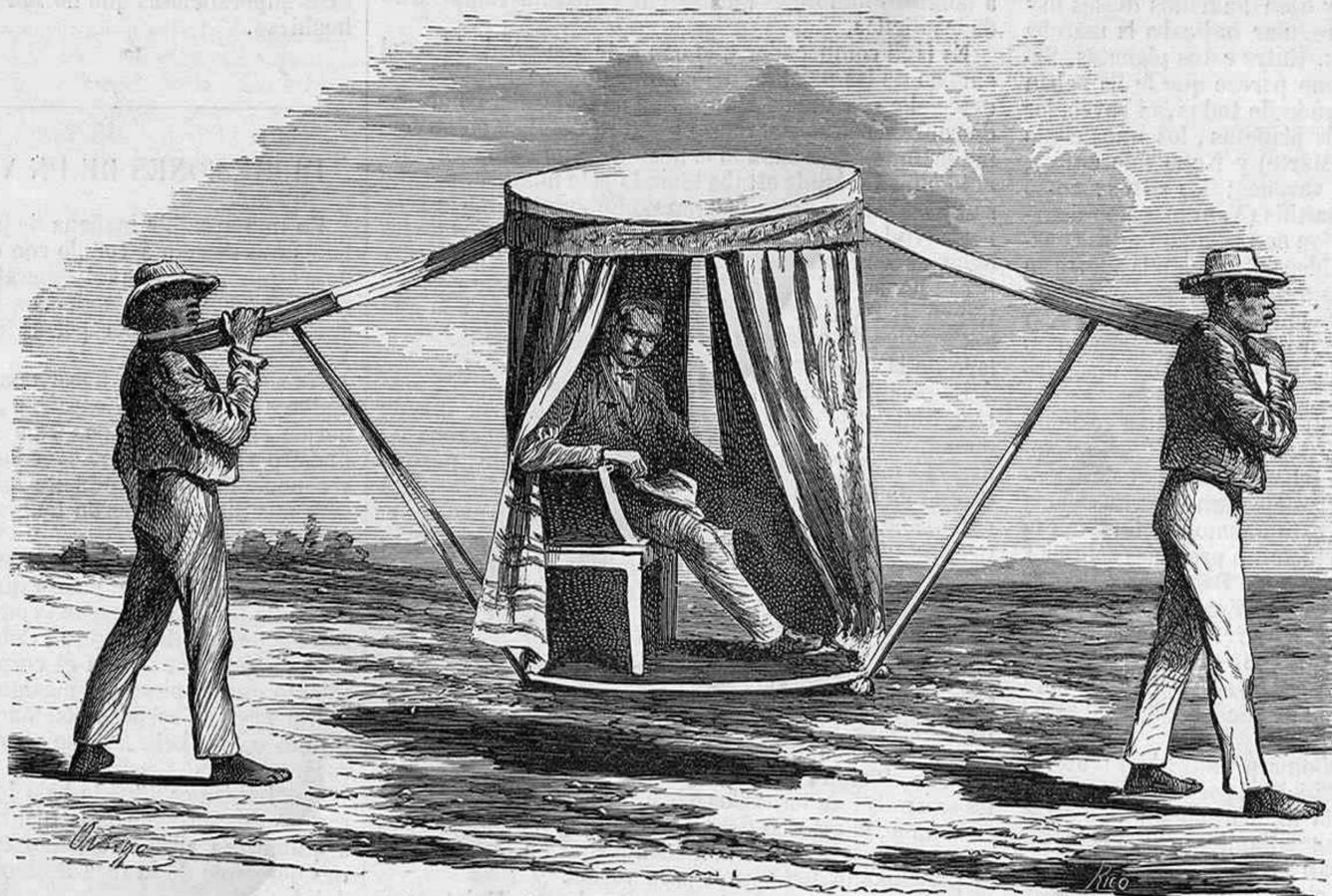
Atravesamos algunos de los poéticos cigarales que cercan á la imperial ciudad prestándola una alfombra

de deslumbrante verdor, amenísimos sitios donde se recreaban y escribían algunos de nuestros mas distinguidos literatos antiguos, y nos aventuramos por la márgen encantada y florida del Tajo, que se desliza tranquilo y magestuoso por aquel punto, fecundando con sus aguas frondosos huertos y estendidos valles, y sirviendo de motor á las máquinas de la tan renombrada fábrica de armas.

¡Cuánto partido podía sacarse en Toledo de ese hermoso caudal de aguas que corre besando los muros de la ciudad, sirviendo ahora solo para el riego, y moviendo cuatro molinos microscópicos!

¡Qué de fábricas y artefactos no podrían alzarse en sus orillas! Cuántos beneficios no reportaría su navegación!

Pero dejémosnos de consideraciones de este género y prosigamos nuestro paseo.



EXPOSICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—LA CADEIRA.—(FOTOGRAFIA DE CASTRO.)

Seguimos, pues, la margen del río, admirando desde allí la antigua puerta del Cambron, mandada construir por el rey Wamba, á cuyo lado se alzaba el alcázar godo, desde cuyos miradores vió, en mal hora para España el infeliz monarca don Rodrigo, á la hermosa hija del conde don Julian.

Repasamos el puente de San Martin, renovado por el arzobispo Don Pedro Tenorio, en sustitucion del antiguo, destruido por una fuerte avenida durante la guerra civil de don Pedro y don Enrique, y cuyas ruinas se ven algo mas abajo, siendo uno de sus machones lo

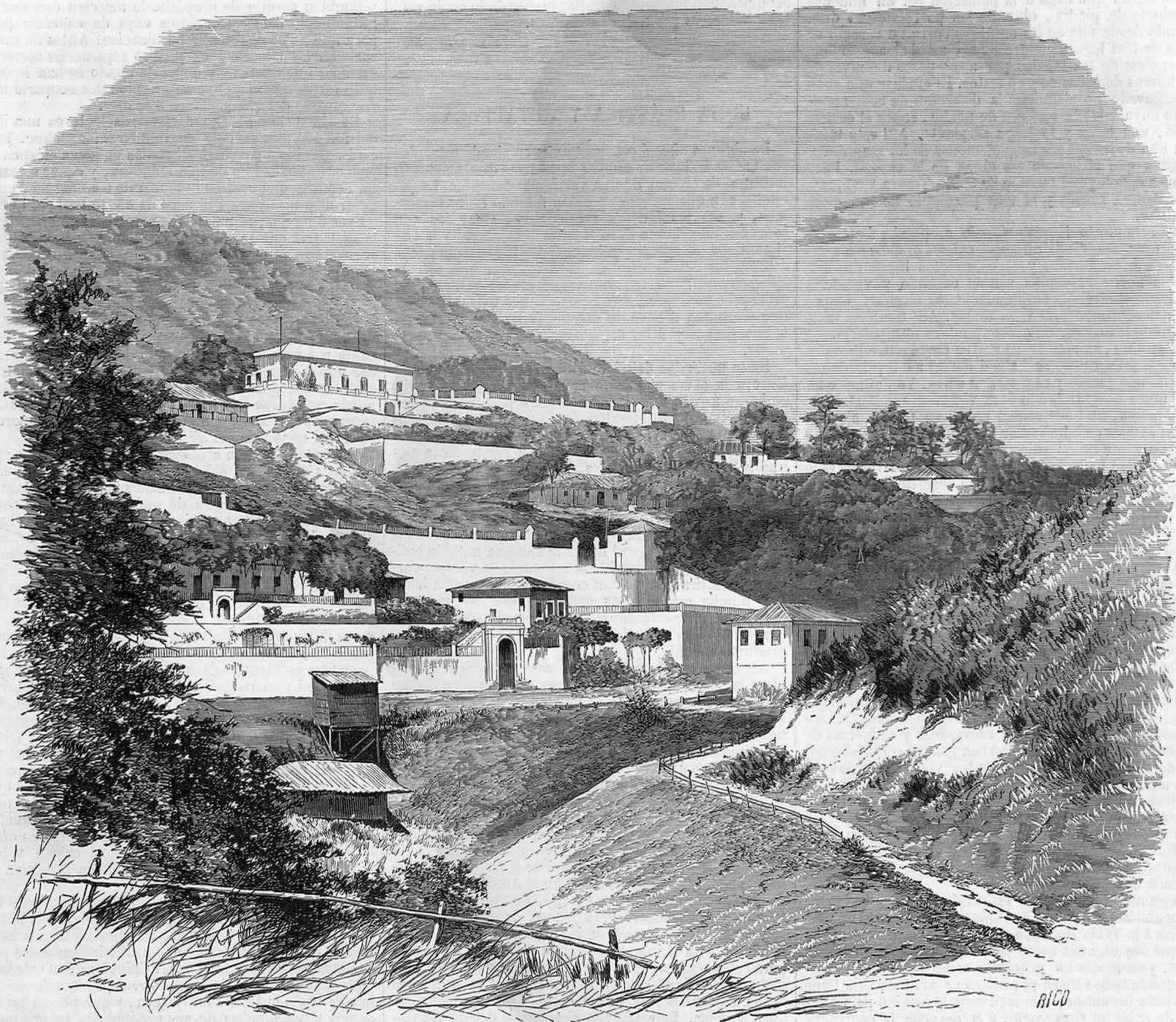
que el vulgo llama el baño de la Cava; y caminando por la margen del río, que se arrastra en aquel punto por un lecho de graníticas rocas llegamos á la pintoresca esplanada conocida con el nombre del Barco.

Desde allí se descubre un cuadro encantador.

La poética ermita de Nuestra Señora del Valle, enclavada en medio de una erizada sierra en el mismo punto donde existia antes de la conquista el monasterio de San Pedro y San Feliz, aseméjase á un nido de águilas colgado de la roca que la sostiene sobre el insondable precipicio que se abre á sus piés.

La piedra del rey moro, gigante inmenso de granito que alza su cabeza desafiando el curso de las nubes, estiende allí su manto de rocas hasta una distancia infinita, protegiendo con él á la ciudad que duerme á su abrigo.

A su frente, en la misma ribera del Tajó, bañada por sus ondas, se alza la pintoresca casa de nuestro desgraciado amigo don José Navarro, renombrado artista, que despues de haberse dado á conocer en algunas ciudades de Europa, buscó para su retiro aquel sitio tan encantador, tan poético, cercándole de árboles



ESPEDICION CIENTIFICA AL PACIFICO.—CAMINO DEL CORCOVADO, SANTA TERESA EN RIO-JANEIRO. (FOTOGRAFIA DE CASTRO.)

y flores, encontrando una muerte prematura allí, donde esperaba hallar al lado de su familia y lejos del bullicio y de las exigencias sociales, la verdadera felicidad.

Hoy siguen habitando tan poética casa su jóven y virtuosa viuda, acompañada de sus dos hijos que lloran continuamente su pérdida.

Tanto nos encantó aquel sitio que pedimos de él una fotografía, que convertida despues en grabado, es el que sirve de cabeza á estos ligeros apuntes.

El recuerdo de nuestro desventurado amigo, nos ha separado algo del asunto principal, pero volvamos á él.

Continuamos, pues, nuestro paseo admirando la antigua alcazaba, hoy castillo de San Servando, colocada como un vigilante atalaya en la cresta de una parda roca.

El notable artificio que para abastecer de aguas á Toledo, alzó el célebre Juanelo Turrano, y en el cual hoy se están practicando trabajos con el mismo fin.

Los pintorescos palacios de la princesa Galiana es-

condidos en el seno de una frondosa alameda, y el soberbio puente de Alcántara, mandado fabricar por Alef, hijo de Mahomet Alameri, alcaide de Toledo.

Allí terminó nuestro paseo, y las impresiones que durante él, asaltaron nuestra imaginacion son las mismas que en desordenado tropel hemos espuesto.

J. C.

### LA ESPEDICION CIENTIFICA DEL PACIFICO.

#### III.

Rio-Grande.—América del Sur.

Aprovechando la Comision científica todos los momentos, no solo visita las autoridades, es recibida por los reyes, consulta con los sabios y examina las ciudades y sus establecimientos públicos, sino que emprenden

de escursiones zoológicas y botánicas en todas partes, como requiere su principal instituto. Asi es que como escribe uno de los naturalistas que la componen, muchas son las expediciones que ha hecho, ya en conjunto, ya dividida, recorriendo los alrededores y visitando interesantes puntos. Véase la descripcion de la subida del Corcovado, tal como la ha enviado á un amigo de Madrid don Fernando Amor, uno de los naturalistas.

«Eran las tres de la madrugada cuando nuestro presidente, y los señores Martinez, Espada, Isern y yo, á pie y cargados con nuestros útiles ó instrumentos, atravesábamos la silenciosa poblacion dirigiéndonos hácia el cerro de Santa Teresa. Por este punto las últimas calles de la ciudad son de una extraordinaria pendiente: desde luego parecen anunciar el declive inmenso que hay que trepar para hallarse sobre la salvaje cumbre del Corcovado. Pasadas las calles se entra en un camino abierto entre montes y praderas; pero siempre alumbrado por el gas. Esta parte de la travesia fue penosa: hacia poco tiempo que habia llovido y á cada

paso nos hundíamos en las arcillosas tierras de los pajales llanos. Encontrando alguna que otra jacara, un cuerpo de guardia avanzado y alguna choza de negros, llegamos á una alta y pequeña esplanada. El camino está á la derecha protegido por un cerro cuya falda recorre, y por la izquierda tiene á los pies una gran profundidad.

Es esta un hermoso valle, como vimos al bajar, en el que y sobre una meseta están las «Laranjeiras» (naranjales); delicioso sitio con casas de recreo, cuya bella vista, que puede gozarse desde una baranda hecha para este objeto, encanta sobre todo, al que por primera vez sube á esta singular montaña.

Poco despues se encuentra el depósito del gran caudal de aguas que llega á la poblacion por un inmenso acueducto de piedra, obra de los portugueses, que, bajando desde una de las cumbres corre un espacio de cerca de tres leguas y entra en la ciudad atravesándola por encima de los tejados por altos pasos de nivel de dos hileras de arcos sobrepuestos. El curioso que sube al Corcovado no abandona la direccion de este acueducto cuya bóveda aparece de noche, sobre el oscuro fondo, una larga y tortuosa serpiente. Allí está tambien una de las grandes explotaciones de los magníficos granitos que abastecen las obras de la ciudad. Poco despues concluye el terreno de Santa Teresa y empieza la verdadera subida y la mas pendiente de la famosa montaña.

Por este punto íbamos cuando empezaba á apuntar la aurora; desde allí oímos el cañonazo del alba y los millares de lampíridos y otros insectos luminosos que toda la noche habíamos venido cazando y viéndoles trazar en el aire sus resplandecientes círculos, empezaban á ocultarse entre las matas. Allí tambien varió de pronto la decoracion presentándose otro paisaje.

El camino, abierto en su mayor parte entre grandes y toscos peñascales, se halla á derecha é izquierda orlado de una espesa y casi virgen selva. Yo, aunque algun tanto acostumbrado á la vigorosa vegetacion de estos paises, no pude vencer en algun tiempo el profundo éxtasis de admiracion y la dulce melancolía que se apoderó de mí en sitio semejante. En las faldas del «Corcovado» nada falta para creerse uno trasportado á los bosques tan magníficamente descritos por Augusto de Saint-Hilaire; nada para remontarse á los tiempos en que estas montañas eran habitadas por las tribus de salvajes que hoy se hallan refugiadas en lo interior.

Aun se ven en ellas árboles seculares cuyas gigantes copas se pierden en las nubes; troncos carcomidos y cubiertos de lozanas y caprichosas plantas parásitas y que, cual elegantes candelabros, sostienen en las axilas de sus ramas, bromelias magníficas de hojas espinosas ó se hallan rodeados de las orquideas mas variadas: «Cijos» larguísimos que en forma de bejucos y de cuerdas retorcidas trepan por los árboles, los unen y entretajan, formando guirnaldas y haciendo intrasitable el paso, cuelgan de las copas colosales como flecos ó vistosísimas cortinas. Peñas escarpadas y cubiertas de verdinegros musgos; alternan con grietas profundas por donde se abre paso el agua de las vecinas cumbres y enormes troncos tronchados por la violencia de los huracanes, sirviendo á veces de groseros puentes para pasar de un lado á otro de las simas por donde el agua corre formando cascadas. Allí todo está mezclado, todo confundido y los bosques se presentan á la vista con su conjunto magnífico é imponente, siendo difícil fijarse en cada una de sus partes.

Seguimos subiendo por un camino, que el gobierno ha hecho abrir hasta el extremo de las cumbres, y llegamos á la Tabla Redonda, estensa y cómoda esplanada en que hay algunas casas para los guardas de los bosques, y en medio un grande cenador con mesa y bancos donde todo viajero puede descansar. Este sitio tiene ya vistas hermosas; á la izquierda el camino para acabar de subir al Corcovado; á la derecha la continuacion del acueducto con otra vereda que conduce á bosques no menos frondosos; al frente el mar que se ve debajo y á lo lejos. Continuamos sin descansar por el camino de la derecha y á las siete nos hallábamos ya sentados en los bancos abiertos en la peña que forma la verdadera cima y que ha sido cortada á fuerza de gastos y trabajos para formar una especie de cómoda azotea.

El Corcovado tiene una elevacion de mas de 3,000 pies sobre el nivel del mar, por cuyo lado una gran parte de su altura está como cortada á pico y forma un tajo casi vertical. Esto hace aumentar mas aun el efecto de su elevacion.

Lo magnífico del espectáculo que se presenta al asomarse uno desde aquel agreste mirador, es indescribible. Solo puedo decirte que no he visto ni creo poder ver otro que se le parezca.

Repuesto un poco de mi primer asombro, empecé á pasear mi ansiosa mirada por las gigantescas montañas cubiertas como de una capa casi negra, debida al oscuro verde de su hermosa vegetacion subtropical: á sus pies los valles con sus praderas de un verde mas alegre, con sus caminos y veredas de color rojizo, y con sus preciosas y al parecer tan diminutas casas; en lontananza la dilatada y espléndida bahía, cuya estension se viene á ser de unas 45 millas geográficas de circunferencia, cal-

culándose que podria contener reunidas todas las armadas del universo: desde allí se la ve tranquila como un lago, rodeada por pequeñas colinas cubiertas de jardines y coronadas de edificios, tocando por un lado con la pintoresca ensenada de Botafuego y con la Praya de Flamengo por el otro, con el lindo barrio de Santo Domingo y con la parte céntrica de la ciudad: desde allí se la ve con los pintorescos montes de Nuestra Señora de gloria y con el Morro do Castello; con sus sesenta islas que salen del fondo de sus aguas y con su ciudad flotante formada por los buques de guerra y de comercio.»

Otro día entraré en pormenores acerca de las costumbres y observaciones que hemos hecho en indígenas, acompañando nuevas fotografías que no dudo serán vistas con interés por todos los amigos.

C.

## GOMA ELÁSTICA Y GUTAPERCA.

De algunos años á esta parte vienen siendo estas dos sustancias la base de nuevas industrias que producen multitud de objetos de una variedad admirable. La docilidad con que ambas se prestan á tomar todas las formas, y sus propiedades particulares, entre las que aparecen en primera línea la impermeabilidad y la resistencia á los agentes químicos, las hacen superiores á todos los demás cuerpos para un gran número de aplicaciones. Por esta razon vemos crecer de día en día en España los depósitos de goma elástica y de gutaperca que presentan á la venta objetos útiles á la cirugía, á la navegacion y á las artes mecánicas, físicas y químicas.

Hasta mediados del siglo último no fue conocida en Europa la goma elástica ó cauchuc; se ignoraba sin embargo á qué reino de la naturaleza pertenecía, pues que muchos la consideraban como un producto animal procedente de la cebra-macho ó del caballo. Y ciertamente que no es fácil para el que ve por primera vez una botella de goma elástica, decidir si es un producto animal ó vegetal. A principios de este siglo no habia recibido aplicacion de ningun género, y solo se conservaba en los gabinetes de curiosidades como un objeto raro. Cuando se descubrió que servia para borrar las rayas del lapiz, se creyó haber hecho una notable aplicacion, y otra mas notable aun cuando se vió que cortándola en tiras, se podian construir pelotas que botaban mucho mas que las usuales y que se llamaron pelotas de carne de ballena, lo cual prueba que era muy general la idea de considerar á aquella materia como un producto animal.

Algun tiempo despues, la industria principia á emplear la goma elástica, y entonces la ciencia se dedica con afán á estudiar sus propiedades, á analizarla, á averiguar su origen y modo de extraerla, así como á buscar nuevos medios de aplicacion. Desde esta época principió el cauchuc á ser conocido de todos por los diferentes usos á que se le fue destinando.

Hay varias especies de cauchuc que se diferencian en el color, en la densidad, en la coherencia y sobre todo en la elasticidad. Esta sustancia, de que es una variedad la gutaperca, existe en el jugo lechoso de ciertos vegetales. Los árboles que la producen son la *sifonia caucha* ó *cauchuc*; el *ficus elastica*; la *isonandra-perca*, y otros varios que se crian en la América del Sur y en Asia, especialmente en las islas de Singapur, Java, Borneo y Madagascar. Para extraer la goma se hacen incisiones en el tronco y en las ramas de los árboles, y por ellas fluye el jugo lechoso que se recoge en vasijas para extenderlo en planchas formadas de capas que se van coagulando al calor ó al aire libre. Los indígenas suelen cortar los árboles por completo y recoger despues la goma. Este ruinoso sistema ha dejado despoñadas de árboles las comarcas en que antes se hacia un gran comercio de este producto. Para obtener el cauchuc en forma de peras ó botellas, que es como se encuentra la mayor parte del que se emplea en las fábricas, se hacen moldes de barro de aquella figura y sobre ellos se van aplicando sucesivamente capas del jugo, que se coagula al sol ó al fuego. Cuando las capas han adquirido el espesor conveniente, se sumerge el molde en el agua, y el barro se deshace y sale por el gollote de la botella formada de la misma goma.

Cuando se trata de obtener el cauchuc puro, se mezcla el jugo de los árboles con una cantidad de agua cuatro veces mayor que su peso y se deja en reposo por espacio de veinte y cuatro horas, al cabo de las cuales se reunen en la superficie los glóbulos crasos en forma de crema. Se separa esta y se agita el agua para ponerla en suspension en este líquido y disolver las sustancias estrañas, dejándola despues en reposo para que el cauchuc vuelva á reunirse en la superficie: se separa otra vez y se somete á nuevas lociones hasta que el agua quede completamente clara; y últimamente se comprime para que quede todo lo mas seca posible y se pone bajo la campana de una máquina neumática para que suelte los últimos restos de humedad. La goma elástica preparada de este modo es blanca y tiene una densidad poco inferior á la del agua; es mal conductor

de la electricidad, se presenta dura á bajas temperaturas, pero se ablanda considerablemente con el calor, y se funde á 120°, formando un líquido viscoso que necesita mucho tiempo para recobrar su estado primitivo. Es insoluble en el agua y en el alcohol, pero se disuelve con mas ó menos rapidez en todos los aceites grasos y esenciales; resiste á la accion del cloro, del amoniaco, del ácido sulfuroso y otros, lo cual la hace muy útil para algunos usos en los laboratorios de química.

Pero el cauchuc del comercio nunca es puro; viene mezclado con materias leñosas y tierra, por efecto del poco cuidado con que se recoge de los árboles y por la imperfeccion de los métodos que para ello se emplean, y tambien porque de propósito lo mezclan con serrin, cubriéndolo despues con una capa de cauchuc puro para que no se conozca la falsificacion. Antes de utilizarlo en las fábricas, es preciso separar las materias estrañas que contiene y con este objeto se han inventado varios medios, cuya descripcion nos ocuparia mayor espacio del que podemos disponer.

Daremos sin embargo á nuestros lectores una idea del método mas sencillo de limpiar el cauchuc. Este está reducido á dividir las botellas de goma elástica en pedacitos por medio de una máquina, y echar estos en un depósito que contiene esencia de trementina ó cualquier otro disolvente: al cabo de cierto tiempo, que es mayor ó menor, segun la temperatura y la energía de la sustancia que se emplee, la goma principia á desagregarse y se convierte en una pasta poco consistente, que sometida á los vapores de una caldera de agua y aceite de trementina, forma un líquido bastante espeso. Se introduce despues este líquido en la caja de una prensa, cuyo fondo está formado por telas metálicas muy delgadas, y apretando el piston pasa aquel, como por un colador, purificado de los cuerpos estraños que contenia y que quedan detenidos en las telas metálicas. Segun el objeto á que se destine la goma, puede emplearse en tal estado, ó puede dejarse endurecer mas ó menos con solo hacer que se evapore la cantidad necesaria del disolvente.

Hasta 1840 fueron creciendo de año en año las aplicaciones de la goma elástica, y se llevó hasta tal punto el deseo de emplearla en la fabricacion de toda clase de objetos, que se hicieron de moda los artículos contruidos con aquella materia. Pero como las modas basadas en el capricho no pueden ser duraderas, y como la goma elástica no reuna las condiciones requeridas en ciertos útiles, porque el calor la ablandaba y el frio la hacia perder su ductilidad, cayó en descrédito su uso y apenas habia objeto á que destinarla. Pero en 1843 el inglés Tomás Hancock anunció que la goma elástica sumergida en azufre á la temperatura de fusion, absorbe parte de esta sustancia y adquiere modificaciones importantes en algunas de sus propiedades. En efecto, su elasticidad y su cohesion se aumentan extraordinariamente, se hace inalterable á las diversas temperaturas y puede por tanto ser trasportada á los paises situados bajo el ecuador ó cerca de los polos, sin que el frio la endurezca, sin que la ablande el calor, y sin que por esto pierda las propiedades que antes tenia, tales como la impermeabilidad y la resistencia á los agentes químicos usados generalmente en la medicina. A esta mezcla de cauchuc y azufre, que deberia llamarse cauchuc sulfurado, se le ha dado el nombre de *cauchuc vulcanizado*, sin duda porque recuerda el origen volcánico de aquella materia ó porque indica la accion del fuego.

Desde que Hancock dió á luz su descubrimiento recobró la goma elástica la importancia que habia perdido, y volvieron los químicos y los industriales á hacer nuevos esperimentos que no han sido infructuosos para la industria ni para la ciencia. Coincidió con este adelanto la adquisicion de la *gutaperca*, sustancia desconocida hasta entonces en Europa, y que por su procedencia y por muchas de sus propiedades tenia grande analogía con el cauchuc (1). Los médicos ingleses Montgomerie y Almeida presentaron en 1843 á la Sociedad Real de Artes de Lóndres muestras de aquella sustancia estraída de ciertos árboles de Singapur, y que los indígenas empleaban para construir látigos, mangos de hachas y de otros instrumentos. La Sociedad no fijó al principio su atencion en ellas, pero comprendiendo despues el partido que podia sacarse de aquel descubrimiento, concedió á Montgomerie una medalla de oro, dejando á Almeida sin recompensa á pesar de tener los mismos derechos.

Como por este tiempo (1843) estaba ya bastante adelantada la fabricacion del cauchuc, se trataron de averiguar por los químicos las diferencias y analogías de esta materia con la gutaperca. Faraday habia encontrado en 100 partes de cauchuc 87,2 de carbono y 12,8 de hidrógeno, y Douglat-Maclagan en la gutaperca 86,7 de carbono y 13,3 de hidrógeno, lo cual indujo á creer que las dos sustancias son genéricamente idénticas. Sometidas á la destilacion, ambas producen un aceite claro y amarillo compuesto de diferentes principios oleaginosos: son igualmente insolubles en el agua y en el alcohol, pero se disuelven en el éter, en la esencia

(1) Se da el nombre de *guta* por los malayos á todos los jugos concretos de los vegetales, y *perca* es la denominacion especial con que distinguen el árbol que produce la gutaperca.

de trementina, en el aceite de ulla y en casi todos los aceites grasos y esenciales; resisten á la accion de las disoluciones alcalinas y de muchos ácidos, y arden con una llama brillante y que produce gran cantidad de vapores. Se observó tambien que la gutaperca presenta una dureza mucho mayor que el cauchue á bajas temperaturas; que carece de la elasticidad de este; que sumergida en agua hirviendo se ablanda hasta convertirse en una masa susceptible de todas las formas; que aunque se ablanda con el calor, no es pegajosa como el cauchue, y que reducida á láminas ó tiras delgadas presenta bastante resistencia en direccion de sus fibras, pero se rompe cuando se tira en sentido perpendicular á ellas.

Con estos datos respecto de la gutaperca y con el descubrimiento de Hancock, pudieron ya los industriales, cuyas fábricas habian quedado paralizadas, entregar al comercio nuevos productos que no ofrecian los inconvenientes que el público habia señalado. Todos conocieron que aquel momento era el decisivo para acreditar sus fábricas, y se entregaron con afán á perfeccionar las operaciones que el cauchue y la gutaperca exigen para confeccionar el gran número de objetos que hoy encontramos en los establecimientos de esta clase. La multitud de privilegios de invencion é importacion que entonces se espidieron en todas las naciones, prueban suficientemente aquel afán y los resultados satisfactorios que se han obtenido. En efecto, se han inventado nuevas máquinas para dividir, para limpiar, para laminar, para sulfurar y para amasar el cauchue y la gutaperca; se han descubierto nuevos disolventes de estas sustancias; se ha conseguido matizarlas con todos los colores y se les ha dado desde la consistencia del mármol, de la madera, del cuerno, etc., hasta la flexibilidad de las pieles.

Fácilmente se comprende en vista de tales adelantos cuán numeroso será el catálogo de los objetos que pueden construirse con cualquiera de las dos sustancias separadamente, ó mezcladas en las proporciones necesarias, segun las condiciones de elasticidad, dureza, etc., requeridas por aquellos. Por esto nos creemos dispensados de enumerar todos los artículos de cauchue y gutaperca que el comercio nos ofrece; sin embargo, haremos una breve reseña de los principales para que se vea el partido que la industria ha sacado de ellas, y para que se calcule hasta dónde podrán llegar sus aplicaciones si se tiene en cuenta que acaso nos son desconocidas aun algunas de sus propiedades. Debemos antes advertir que tanto la gutaperca como el cauchue se mezclan bien con muchas sustancias que les dan caracteres sumamente variados, tales como brea, cera, lana, algodon, cal, sebo, limaduras de metal, serrin, etc., etc.

La medicina, y especialmente la cirugía, disponen hoy de aparatos que no existian antes del descubrimiento de las materias que forman el objeto de este artículo, ó que ofrecen grandes ventajas sobre los antiguos. Los vendajes son preferibles por su compresion regular á los de lienzo, que presentan el inconveniente de alojarse ó de incomodar si se aprietan demasiado. Las fajas y los compresores de todo género han llegado á obtener una delicadeza y perfeccion admirables: las sondas tienen una flexibilidad inimitable con cualquiera otra materia. Se construyen tambien tubos de todas dimensiones, caloríferos preferibles á las botellas que suelen emplearse para calentar los pies, almohadas y colchones de todas clases, medias higiénicas, zapatos, guantes anatómicos que evitan los inconvenientes á que están espuestos los que estudian los cadáveres, etc., etc.

Los tejidos cubiertos de una capa de goma ó de guta presentan tambien una multitud de aplicaciones. Con ellos se construyen vestidos completos impermeables, sombreros, frascos y botellas, vacas para las diligencias y hasta pontones y barcas que aventajan por sus propiedades á los de madera. Parece que cuando el gobierno inglés envió al buque *Príncipe Alberto* en busca de sir John Franklin, viajero entusiasta que fue víctima de su deseo de explorar las regiones polares, proveyó á aquel buque de un bote de gutaperca. El capitán mandó desembarcar en una isla para buscar las huellas del desgraciado Franklin, y esta operacion sumamente arriesgada á causa de los hielos que obstruian el puerto, se verificó sin tener que lamentar desgracia alguna, porque el bote resistió perfectamente al hielo, al paso que si hubiera sido de madera se habria hecho mil pedazos.

La aplicacion del cauchue y de la gutaperca á la industria de los caminos de hierro, ha dado mucho que pensar á los ingenieros y constructores. Por fin se ha conseguido emplear con buen éxito, en vez de los resortes de acero de los coches, una serie de discos de cauchue de diferentes diámetros. Estos discos están separados por hojas de hierro ó de laton provistas de un borde que permite las expansiones y contracciones necesarias. Las ventajas de la goma elástica sobre el acero tienen demasiada importancia para que dejemos de indicárselas. Consisten en que su peso es solo la décima parte, en su mayor sencillez, en la imposibilidad de que se quiebren á causa de su mayor flexibilidad y resistencia, en su precio insignificante, en las escasas reparaciones que exigen, y finalmente en que los cho-

ques que constantemente experimentan los coches al parar ó ponerse en movimiento, producen menos conmocion, y por tanto menos deterioro en las maderas.

Tambien se hacen con la gutaperca moldes de una delicadeza de contornos que no es posible conseguir con el yeso ni con ninguna de las materias empleadas anteriormente. Los grandes adelantos que la galvanoplastia ha alcanzado en estos últimos años, no hubieran sido posibles sin la confeccion de unos moldes tan acabados.

No terminan aquí los usos á que se han destinado aquellas materias. Se hacen con ellas marcos para cuadros, botones, brazaletes, sortijas, cinturones, tirantes, barandas para las mesas de billar, mosaicos, válvulas, bridas y correas de todas clases.

Se han aplicado tambien á las encuadernaciones en que queda suprimida la aguja y el hilo; se hacen combustibles mezclando la goma y la guta con carbon de piedra; se construyen juguetes de todas clases, tinta de imprenta, cubiertas para los alambres telegráficos y cables submarinos, y otra infinidad de objetos cuya sola enumeracion ocuparia demasiado.

Concluiremos manifestando que apenas hay arte, oficio ni ocupacion científica, en que no se emplee algun artículo de goma elástica ó gutaperca; que la altura en que hoy se encuentran las ciencias de observacion y la actividad desplegada por nuestro siglo han contribuido grandemente á multiplicar los usos de aquellas materias, y que no desconfiamos de verlas tambien destinadas á las construcciones. \*\*\*

## BALADA XV.

## EL REY DE LOS ALAMOS.

TRADUCCION DE GOETTHE.

¿Quién cabalga de noche por la selva  
soplando el aquilon tan sin descanso?

Es un padre, que oprime á su hijo tierno  
para darle calor entre sus brazos.

—Hijo mio ¿por qué tu rostro ocultas  
y tiembles de pavor yendo á mi lado?

—Padre, el rey de los álamos no adviertes  
cómo se acerca con corona y manto?

—Son las malezas las que así te asustan:  
desecha tus temores insensatos...

«Niño querido, ven, quiero llevarte  
á que habitemos juntos mi palacio:  
verás de cuantas flores diferentes  
borda la primavera aquellos campos.»

—Padre, padre, no escuchas lo que dice  
á mi oido el monarca de los álamos?

—Desecha tu temor: ese ruido  
lo hace el viento las hojas agitando.

«Ven, niño hermoso. Mis graciosas hijas  
te adormirán de noche con sus cantos  
y esclavas sin cesar de tus caprichos  
disputarán por verlos realizados.»

—¿Padre, padre, no ves allá en lo oscuro  
cual las hijas del rey me están llamando?

—No hay nadie: las encinas corpulentas  
motivan ese miedo, que no alcanzo.

«Tu hermosura me encanta. Has de seguirme  
niño mio, á la fuerza ó de buen grado!»

—Padre, el rey de los álamos me coge...  
quiere llevarme... ¡ay, padre, me hace daño!...

El padre se estremece: aprieta al niño  
y aplica las espuelas al caballo,  
y al llegar á su casa, tembloroso  
un cadáver llevaba entre sus brazos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## EL PIANO EN LA FAMILIA.

El entusiasmo por el piano parece haber cesado, pero todavía no se le ha tributado toda la justicia que merece. Este instrumento, brillante en un salon de concierto, tiene inesplicables atractivos en las reuniones familiares bajo los dedos de algun aficionado sin pretensiones. Bajo este punto de vista debe merecer universales simpatías.

El piano, sin contradiccion, ofrece grande interés para la familia. Segun dicen los ingleses *anima* al hombre y abuyenta de su alrededor el cansancio del trabajo del dia. Apenas termina la comida corre uno de los niños y abre el precioso mueble paseando pronto sus dedos por el teclado recordando algun trozo favorito ó descifrando la partitura de alguna ópera nueva. El jefe

de la familia habria probablemente salido de casa para ir en busca de distracciones que ella parecia no poder ofrecerle; pero atraído por los sonidos del instrumento, se dirige al salon, donde al poco rato se le reunen los otros hijos y su esposa.

Se acaba el primer trozo y se toca otro, y despues otro y otro, de manera que las horas se pasan en la mas encantadora y feliz intimidad, escuchando un concierto, modesto sin duda, pero lleno de atractivo para todos.

Si el oido padece alguna vez por la inesperienza del que ejecuta, el corazon, mas indulgente que el oido, perdona al momento la torpeza del jóven músico, y de esas buenas y agradables veladas resulta siempre el afirmar mas y mas los dulcísimos y santos afectos de la familia.

En las grandes ciudades, donde tantos placeres, mas ó menos costosos, donde tantas distracciones, algunas de ellas peligrosas, convidan todos los dias fuera de su casa al padre de familia, el piano es un verdadero amigo, económico y prudente, que hace permanecer al padre al lado de sus hijos, y habla algunas veces al alma con mas seguridad que los mejores libros y que los mas famosos moralistas.

El piano ha triunfado, con mas frecuencia de lo que se cree, del café y de los demás círculos de reunion, en que bajo el pretesto de la conversacion, se tiene por verdadero objeto el juego.

Pero donde sobre todo ejerce el piano su benéfica influencia, es en las pequeñas poblaciones y en el campo, lejos de los grandes centros de poblacion. ¿En qué emplear las largas veladas de invierno, cuando cada familia, encerrada en su casa, vive de sus propios recursos intelectuales? En la música sobre todo. ¿Y qué género de música mejor para ese objeto que la del piano? El piano contiene en sí solo toda una orquesta, tanto por la estension de la escala de sus sonidos como por la feliz disposicion de su teclado, el cual permite, como todos saben, ejecutar con facilidad varias piezas simultáneas. El piano recuerda con placer las piezas de música que se han oido, y da una idea muy suficiente de las grandes composiciones ó ejecuciones á las cuales no se ha podido asistir. En todos tiempos ha sido el piano el instrumento favorito de los compositores. Muchas obras maestras han sido escritas para ese instrumento por músicos clásicos y modernos.

Esas son precisamente las razones que han hecho del piano un mueble indispensable en la mayor parte de las casas de Europa.

El piano, que generalmente produce la alegría y tierno placer, ha sido en ciertas circunstancias el doloroso intérprete de las mas dolorosas y lúgubres emociones. Chopin, conociendo que su muerte se aproximaba, quiso dar un eterno adios al instrumento que habia traducido sus inspiraciones, y que le habia proporcionado tan brillantes éxitos. Acercaron un piano á la cama del enfermo, y Chopin, con los ojos velados por la muerte y con las manos heladas, trató de hacer salir algunos sonidos del instrumento. Una melodía suave, penetrante y llena de recuerdos, se hizo oír; pero el músico no pudo concluir su dolorosa improvisacion. Se echó de nuevo en la cama y murió á las pocas horas.

Lablache, el incomparable artista, el hombre honrado por escelencia, que ha dejado en perpétuo luto al mundo músico, intentó cantar al morir con el fin, decia, de acabar la vida como habia siempre vivido, en el cultivo de su arte. «Ve, dijo á uno de sus hijos, siéntate al piano y acompáñame.»

El hijo, con el corazon traspasado de dolor, los ojos arrasados de lágrimas, pero esforzándose para ocultar su emocion, obedeció á su padre.

Lablache cantó entonces las primeras palabras de una romanza inglesa, dulce y triste á la vez: *Home, sweet home*. (Casa, dulce casa.—¡Habia amado siempre tanto la familia!) Pero al segundo verso, la garganta del cantante se contrajo y la voz ya no salió de ella.

«¡Ah! exclamó Lablache, ¡no puedo cantar, soy hombre perdido!»

Y murió en efecto en aquella misma noche.

Otra vez en Madrid... Pero me detengo, porque no ha sido para evocar fúnebres recuerdos para lo que he querido trazar estas líneas. He dicho bastante, creo, para rechazar todos los insulsos chistes que tienen el piano por objeto, y para demostrar su buena influencia en la familia, donde tiene su verdadero puesto.

J.

## ESTUDIO DEL HOMBRE

COMO PRINCIPIO DE LEGISLACION.

Entre los diferentes cargos que tienen que llenar cada uno de los individuos que forman la inmensa familia de la humanidad, ninguno mas grave, ninguno de mas difícil desempeño por su gran trascendencia, que el que está encomendado á los legisladores. Constituido el hombre en sociedad, único estado en que, prescindiendo de bellísimos, pero utópicos sistemas, puede considerársele, la legislacion á que debe arreglar su conducta es sin disputa de la que ha de depender su felicidad y la conservacion del Estado para que

haya de darse. No es nuestro objeto en el presente artículo tratar de las diferentes cualidades que hayan de tener las leyes, sino únicamente, y remontándonos algo más á los principios de legislación, exponer algunas ideas sobre lo necesario que es el estudio del hombre á los encargados de hacer la felicidad de las naciones, en la difícil situación de legislarlas.

Una sola razón bastaría para convencerse de la exactitud de nuestro aserto, fijándonos en el hecho á la vez sencillo y grande de la creación del hombre. Este ser inteligente, racional y sociable, que aspira en todos los momentos de su vida á la conservación de su bienestar, y que con las reglas de la moralidad y la espiritualidad de su alma desea vivir más allá del sepulcro, fue formado por el supremo Autor de la naturaleza, encendiendo la luz de su inteligencia con una chispa de su Ser increado. Filósofos y hombres de fe, los que estudian las antiguas como las modernas religiones, no han podido menos de convenir en que el hombre es el ser más perfecto de la naturaleza, formado á imagen y semejanza de su Autor soberano. Así es que en él encontramos ciertas ideas absolutas del bien y de la justicia, de la inmortalidad y del tiempo, que no puede dejar de hacernos ver una inteligencia superior en quien concurren todos estos atributos, y de que es reflejo la inteligencia del hombre, á la manera que el reflejo del sol en las aguas de un lago nos hace volver la vista hacia el astro del día, centro de un sistema de orbes admirablemente combinados. Ahora bien, si el hombre es imagen del Supremo legislador de la naturaleza, donde residen en toda su inmensa extensión como atributos constitutivos lo bueno y lo justo, las legislaciones humanas, que se fijan y tomen por base el estudio del hombre mismo, habrán de ser las más perfectas.

Pero descendiendo á un terreno de aplicación, y sin ampliar más la razón espuesta, que basta por sí sola para corroborar nuestra doctrina, en cualquiera situación que consideremos al hombre hallaremos fecundos principios para la ciencia de la legislación.

Fijémonos en el origen de la sociedad; descendamos al estudio de la familia, esa asociación primitiva y natural, base de las sociedades civiles. ¿No hallaremos en ella indicaciones naturales que le marquen al legislador las bases para organizarla, y por consiguiente para organizar las segundas? El estudio de las afecciones naturales del corazón, el de esa inclinación propia de todos los seres á perpetuarse, que en el hombre se convierte en el sublime sentimiento del amor, por su mismo exclusivismo y por el carácter de singularidad que como consecuencia precisa de la intervención que en ella tiene el espíritu, le da la naturaleza humana, habrá de demostrar la necesidad de la monogamia. Y este solo hecho tan sencillo en apariencia, ¡qué de inmensos resultados no produce, ya para la organización de las familias, ya por el orden y concierto de la sociedad civil! Compárese un pueblo en el que, desoyendo el grito de la naturaleza se encuentra admitida la poligamia, con otro en que impera el sistema contrario; en los unos hallaremos el envilecimiento, la esclavitud, la degradación de la mujer, la ruina de las familias y el más notable atraso en la cultura; en el otro, por el contrario, la civilización, el engrandecimiento de esa parte débil y hermosa del género humano, la formación de la familia, y por último abatida la esclavitud, y triunfante el sagrado estandarte de la libertad.

Lo mismo puede decirse de la perpetuidad de la unión de los sexos que reconoce por base las mismas afecciones naturales, pues las inclinaciones del corazón, si bien calman con el tiempo y los años la intensidad de las primeras emociones, adquieren cierto carácter de duración y de dulce ternura, á medida que van cayendo las flores de la juventud y se van acercando los tristes días del invierno de la ancianidad. Tal vemos á la hiedra enlazada al tronco que la sostiene, del cual podrá separarse cuando fresca y florida ostenta sus brillantes hojas, pero que no puede arrancarse sin destruirla cuando seca y agostada no conserva de su pasado esplendor, mas que los revueltos y nudosos ta-



EL PRÍNCIPE ALFREDO DE INGLATERRA.

llos. Por otra parte, y aunque no queramos mirar la cuestión bajo este solo aspecto, por si pudiera decirse que faltaban los principios sentados en alguna ocasión ¿no es un hecho reconocido que cuando el hombre se siente sometido á una fuerza con el carácter de perpetua, la siente con tal carácter y no le ocurre siquiera el que pueda cesar nunca? Es indudable. Además los cuidados de la paternidad tan necesarios, decimos mal, indispensables al hombre, cuyo primer acento es un gemido, cual si sintiese la conciencia de su debilidad, exigen esa misma unión perpetua y uniforme. ¡Ay de la sociedad en que así no estuviera establecido! Al quebrantamiento de los preceptos de la naturaleza seguiría el abandono de los hijos, las discordias domésticas, el hastío que empezaría más pronto, cuanto más pronto también se supiera existían los medios de evitarlo, y la inmoralidad y el desorden avanzarían con su terrible séquito de pesares sin cuento, de crímenes y de horrores para afrentar á la humanidad.

Consecuencia precisa de los dulces afectos que despierta en los hombres la paternidad, es el poder que los padres deben ejercer sobre sus hijos, á la vez que el santo amor, respeto y obediencia filiales, tanto más dulces al corazón cuanto que reconocen por base el dulce sentimiento de la gratitud. De aquí las relaciones que las leyes deben establecer entre unos y otros. ¿Dónde pudieron encontrar los legisladores romanos la base de aquel poder omnímodo que concedieron á los padres sobre los hijos? ¿Dónde la equiparación que de ellos hicieron con los esclavos, haciendo una segunda violación de la naturaleza, ya que habían cometido la primera suponiendo que el hombre puede hallarse bajo ningún pretexto reducido á servir á su semejante bajo el imperio del capricho y del látigo? Desengañémonos. En el momento que pierde de vista el legislador el estudio de la naturaleza humana, los errores se suceden á los errores, y la sociedad constituida sobre tan deleznable bases, viene al fin á destruirse combatida por la naturaleza misma, que se revela sin cesar contra la infracción de sus principios. Dignos de alabanza, como ciudadanos que todo lo posponían al amor de la patria, eran aquellos hombres de las antiguas repúblicas, que establecieron la educación en comun de los hijos, los banquetes públicos y la intervención del Estado en los negocios domésticos; pero ellos destruyeron los sagrados vínculos de la familia, y como no podía menos de suceder, sus pueblos acabaron por la índole misma de su constitución.

Es necesario que un equilibrio difícil, pero sin embargo preciso, reine entre los principios que marcan la abnegación de todo sentimiento por el bien de los asociados. Un jurisculto de nuestros días lo ha dicho. «¡Desgraciadas naciones aquellas en que el hombre es solo ciudadano, ó el ciudadano tan solamente hombre! Es indispensable que las leyes no pierdan de vista el estudio del hombre, pues siendo dadas por él, á su misma naturaleza deben adaptarse. En el momento que esto se olvida nacen las infracciones, y un triste ejemplo de la exactitud de nuestro aserto es la institución de la esclavitud, que por tanto tiempo ha oprimido á la humanidad, y de que desgraciadamente aun quedan restos, no ya solo en naciones que caminan muy atrás en la senda de la cultura y del progreso, sino también en algunas otras que por más de un concepto se dan el merecido título de civilizadas.

En el órden de la naturaleza humana se encuentran las bases, como hemos visto, no solo de aquella parte de la legislación que mira al arreglo interior de las familias, y por consiguiente de los estados, sino las bases de sus códigos fundamentales, las bases de su derecho político. No es necesario más que el conocimiento psicológico del hombre para convencerse de esta verdad. En el alma encontramos la razón, que con las demás funciones de la inteligencia dirige y es reguladora, la que ordena el ejercicio de las demás; tenemos también una voluntad que adopta los principios formulados por la razón, y un juicio que los aplica, además de la voluntad misma, que obrando por sí con el auxilio de la razón, lleva adelante con la ayuda de los órganos, la realización de las decisiones de la inteligencia. ¿Y de este exámen no podemos deducir todo el gran cimiento en que debe apoyarse un buen sistema de gobierno? ¿Qué son las asambleas deliberantes sino la razón de las naciones? ¿Qué son los gobernantes de aquellas, sino la voluntad que adopta las medidas necesarias para realizar sus decisiones? ¿Qué es el poder judicial en su lata acepción, sino el juicio que las aplica? ¿Qué es el poder ejecutivo sino la realización de la voluntad después de ilustrada por la razón?

Dentro del hombre mismo están los principios de la constitución fundamental de un estado, así como los principios de su legislación civil; y si en todos tiempos se hubieran tenido presentes estas doctrinas, los derechos del individuo hubieran sido siempre respetados con la igualdad de que es susceptible la especie humana, y no nos presentaría la historia esa división de castas, que reducidas á teoría y á precepto nos enseña la India y el Egipto. y que en la práctica se ha seguido aun por naciones modernas; no nos presentaría esa abominable institución de la esclavitud, de que hace poco hablábamos, y que ya por fortuna va desapareciendo de la tierra y acabará por quedar relegada á la historia, como terrible ejemplo de la aberración de los legisladores cuando abandonan el estudio del hombre al establecer sus leyes. ¿En qué se fundaron, dice á este propósito un jurisculto contemporáneo para establecer desigualdad tan extraña y anti-racional entre los hombres? Concedo que haya diferencias anatómicas, fisiológicas y hasta psicológicas entre los mismos; pero ¿qué son comparadas con las semejanzas? Si los consideramos en la infancia, todos son igualmente débiles; si en la juventud, sujetos á las mismas pasiones; si en la ancianidad, subyugados por los mismos males, y últimamente por la muerte: todos tienen formado el cuerpo de una materia comun, y en todos hay algo de divino que los eleva hasta lo infinito. ¿Por qué, pues, el legislador no declara iguales á los que por naturaleza lo son? La ley no debe reconocer otros medios de elevarse sobre los demás, sino la virtud, el saber, el valor y el mérito.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRÍNCIPE, 4.